Año XXIV — Madrid, 17 de septiembre de 1909. — Núm. 1.227.

EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Suscripción, trimestre: España, 1 peseta; Portugal, 1,50; Exterior, 1,75.—*Venta:* Paquete de 30 números, 1 peseta.

APARECE LOS VIERNES

Redacción y Administración: Espíritu Santo, 18, segundo izquierda.

La correspondencia de Redacción dirijase á PABLO IGLESIAS, la de Administración, á FELIPE PEÑA CRUZ.

TODO INÚTIL

Cuanto hagan todos los enemigos de la clase obrera, lo mismo los solapados que los francos, para impedir la organización, la instrucción y la educación de aquélla con el fin de emanciparse, esto es, de dar en tierra con el régimen capitalista, será completamente inútil.

Así como la sociedad burguesa no puede vivir sin mantener el salario, sin comprar la fuerza de trabajo generalmente en un precio inferior al valor que esa fuerza produce, tampoco puede hacer esto sin concentrar á los trabajadores, sin impulsarlos á la organización, sin incitarles á que se instruyan y sin ponerlos en condiciones de que conquisten el Poder político.

¿Por qué ha sido posible que los obreros norteamericanos, ingleses y alemanes se organicen en tan gran número como nos manifiesta la estadística? Porque los elementos burgueses, patronales de esos países han llegado á crear en ellos potentes industrias. Cabe que en la explotación en pequeño, en la que se realiza con 4, 6, 8, 10 ó 12 obreros, éstos no se preocupen mucho de su organización. Lo contrario sucede cuando la explotación se efectúa en grande. Industria donde los núcleos obreros explotables se compongan de 100 ó más personas, necesariamente tiene que contar con obreros asociados. Excepción serán las que no se hallen en este caso.

Lo mismo pasa con la educación y la instrucción. No las adquieren los obreros cuando están desorganizados; adquiérenlas y avanzan en ellas cuando cuentan con organización y ésta prospera. Citaremos un concluyente ejemplo: la educación é instrucción que tienen hoy los obreros asociados de Madrid.

Igual acontece con la acción política de los trabajadores conscientes. Esta no es fruto solamente de la propaganda de los teóricos del Socialismo; dimana en su mayor parte de las lecciones que ofrecen las contiendas económicas. Ver á los Gobiernos siempre de parte de los patronos, sean éstos monárquicos ó republicanos, hace comprender á muchos obreros que aquéllos, aunque formados por hombres de un partido, son defensores de toda la clase explotadora. Ver á los patronos republicanos de una industria marchar de acuerdo con los patronos monárquicos en las negativas á las peticiones hechas por los trabajadores, da más adeptos al Partido Socialista que la propaganda doctrinal de sus oradores.

¿Qué puede influir, pues, en todo esto la persecución de los patronos á los obreros que más se signifiquen en la defensa de sus ideas, ó la de los Gobiernos á las colectividades que más se distingan en la lucha por sus intereses? Nada. El régimen social presente elabora, cada vez con más fuerza, el ambiente para la lucha de clases, y esta lucha, muy áspera unas veces, menos áspera otras, no desaparecerá hasta que, como clase, deje de existir la burguesía.

—Pero la prisión—dicen muchos patronos y gobernantes—quita arrestos á los que más luchan.—¡La prisión!... La prisión puede acoquinar al farsante, apocar al chillón, acobardar al que carece de ideas; pero al hombre convencido, al que ama un ideal, jamás. En ése la cárcel no hace mella alguna. Por el contrario, la prisión templa más su ánimo.

Repásese la lista de los luchadores que han llevado á la cárcel el odio patronal ó la torpeza de los gobernantes, y se verá que todos ellos, lejos de retirarse de los puestos que antes ocupaban en el movimiento obrero, se han afirmado en los mismos ó los han rebasado, colocándose en otros todavía más peligrosos.

Véanse los oficios que más persecuciones han sufrido, que han tenido en la cárcel más individuos, y se observará que son los más valientes para la lucha. Todos los que conocen algo el movimiento obrero madrileño, saben que los trabajadores de la industria del pan son los que más veces han visitado la cárcel por cuestiones de trabajo, y todos saben también que estos compañeros han figurado y figuran á la cabeza de los mejores luchadores.

—Si no basta la prisión—dicen otros patronos y gobernantes—acudiremos al terror.—¡Al terror!... Pero el terror no doma á los buenos luchadores. Ciertamente, el terror causa efecto en las masas, pero efecto pasajero, no permanente. ¿Y qué significa para los privilegios de una clase el que la lucha contra ella se amortigüe algunos meses ó á lo sumo un año ó dos? ¿Qué adelantó Thiers en 1871, con fusilar, deportar y encarcelar de la manera bárbara y feroz que lo hizo? ¿Mató el movimiento proletario en Francia? ¿Lo mató siquiera en París? No. Hace pocos años en plena Cámara francesa, la *Commune*, aquella *Commune* que tanto odió el hombrepulga, fué vitoreada por representantes de París y de otros departamentos, y hoy es allí defendida por 59 diputados.

Además, en estos tiempos de internacionalismo obrero práctico, es decir, en que los trabajadores de todos los países se interesan no con palabras, sino con hechos, en los contratiempos, reveses ó persecuciones que sufren los de cualquiera de uno de ellos, el terror, si acaso lo infundiera un Gobierno, duraría poco, porque la solidaridad de dicho internacionalismo lo desvanecería muy pronto dando alientos á los perseguidos.

Por otra parte, el empleo del terror para acabar con el movimiento obrero es una locura, porque el terror engendra el terror, y podrían encontrarse los que le emplearan con que ellos tendrían que sentir los efectos del mismo.

Nada, nada, absolutamente nada, puede acabar con el movimiento emancipador del proletariado. Ni el sofisma, ni el equívoco, ni la lucha leal, ni la solapada, como tampoco las persecuciones ni el terror, tienen virtud suficiente para extirpar las ansias de redención de los oprimidos. Todo es inútil.

Esas ansias las engendra el mismo régimen capitalista, como este mismo régimen engendra todas las condiciones para que aquéllas puedan realizarse; y por esa potísima razón no sólo ha de vivir, desarrollarse y ser potente el movimiento que por dichas ansias se siente animado, sino que, hagan lo que hagan sus enemigos todos, irremisiblemente ha de vencer.

Para el obrero no hay garantido en el régimen burgués ningún derecho. Puede usar de ellos en tanto no se sienta molestada ó se juzgue en peligro, por su ejercicio, la clase burguesa. Cuando este caso llega, los Gobiernos los restringen ó los suprimen.

La semana burguesa.

¿Caballeros, se puede escribir?

Esta pregunta debemos formular en el presente período laciervesco cuantos en papeles públicos escribimos, desde los que emborronamos cuartillas en modestos semanarios obreros hasta los que escriben en poderosos periódicos burgueses.

Porque la furia persecutoria contra la Prensa es tal en las esferas gubernamentales, que ya no se distingue de clases, y lo mismo se persigue á los periodistas radicales que á los de ideas conservadoras.

Ahí está, para atestiguarlo, lo ocurrido con el director de la vieja *Correspondencia de España,* que purga en las lobregueces de la Cárcel Modelo el delito de no escribir á satisfacción de los mandarines de tanda.

Estos, que no se habían distinguido nunca por su afecto á la Prensa—la burguesa, naturalmente—han dado ahora rienda suelta á su enemiga contra ella y la persiguen solapadamente, á espaldas de la ley, para que la ignominia sea completa.

La situación para los periódicos es tal, que los directores ó representantes de ellos han redactado y publicado una protesta colectiva contra las vejaciones y arbitrariedades de que son víctimas y anunciado la adopción de medidas acomodadas con la actitud que con la Prensa se observe en lo futuro.

Huelga decir que nosotros, á fuer de demócratas sinceros, lamentamos el régimen de excepción que se ha creado para todos y las cortapisas que ponen aun á los propios órganos de la burguesía.

Lo que ya nos permitimos dudar es que esa Prensa se decida á adoptar actitudes de rebeldía frente á los desafueros gubernamentales.

Porque eso no está en la esencia de su ser.

Y tenemos muy reciente aún un hecho que lo acredita sobradamente.

***

En los actuales momentos, críticos para nuestro país, parecía natural que los prohombres de la política manifestasen su opinión sobre los asuntos que son objeto de la expectación pública, ya para ilustrar y orientar á ésta, ya para advertir á los gobernantes de los posibles ó seguros errores en que pudieran haber incurrido.

Pues no señor. Todos han callado como esfinges y nadie ha podido arrancarles una de esas «declaraciones» á que generalmente son tan aficionados.

¿Será ello un mal ó será un bien?

Para la generalidad, que espera ansiosa que hable el oráculo de su predilección, para acomodar á él sus opiniones, es posible que tal silencio constituya una decepción; mas para nosotros, que tenemos una idea precisa de lo que son y representan las personalidades mudas de quienes se trata, dicho silencio no es más que la confirmación de la opinión que sobre ellas tenemos.

De la cual participan, naturalmente, cuantos ven un poco claro á través de las cenagosas aguas de la charca política burguesa.

—

Acerca de este asunto ha publicado *El Liberal* un artículo titulado «Silencio culpable», del cual vamos á trascribir unos párrafos, que á juicio nuestro merecen ser conocidos.

Dice, entre otras cosas, el periódico número 2 del *trusts:*

Mas he aquí que, en los actuales momentos, torna á periclitar cuanto constituye el caudal moral y social de los pueblos cultos. Libertad, respeto á las personalidades jurídicas, garantías constitucionales, independencia de pensamiento y juicio, son letra muerta. En secreto, sin consideración á la Representación nacional, hállase en litigio nuestro porvenir como Estado y nuestro presente como agrupación de ciudadanos libres, cuya vida y cuyos intereses merecen consideración y respeto; y la Prensa es amordazada, y no queda sino una voz que pueda ser oída: la de los hombres profesionales de la política, que á ella lo deben todo, y á su representación parlamentaria, la inmunidad. Y esos hombres se callan, huyen, sienten los espasmos del miedo y abandonan á sus conciudadanos, demostrando, de una vez para siempre, que para defender los derechos de todos y volver por los fueros de la justicia y de la verdad no hay más que un solo paladín: la Prensa, y que, si ella enmudece por fuerza irresistible, quedan á merced de la tiranía todos los derechos, porque nuestros hombres políticos son incapaces, por cobardía ó por inepcia, de volver por sus fueros y su prestigio.

. . . . . .

Pasada que sea la imposibilidad material, que no el miedo, hablará; hablará claro y recio; pero será, ante todo, para decir cuanto merecen á los pseudocaudillos de la Democracia, á los semiprimates del republicanismo, á los representantes de la Soberanía y de la Ciencia, que, gozando de impunidad y del apoyo moral y material del universo culto, cuando se nos ata de pies y manos y se dejan doquier indefensos el interés de la civilización y la causa de los oprimidos, se asustan y nos abandonan.

Como se ve, lo copiado es una tremenda acusación contra todos los que dirigen el cotarro político.

Ahora bien: ¿creen ustedes que cuando pasen las actuales circunstancias será la Prensa quien rompa el fuego contra los hombres por ella tachados ahora de ineptos y de cobardes?

Dejemos en suspenso la respuesta, pero tengamos en la memoria para entonces el contenido de los anteriores párrafos.

***

La Epoca, que por razón de su cargo de paladín de la política reaccionaria viene obligada á defender los entuertos causados por sus amigos, está realizando verdaderos esfuerzos mentales para hacer ver que lo negro es blanco y que la política conservadora es un colmo de suavidad y de tolerancia.

Ahora la ha emprendido contra quienes en el Extranjero se ocupan, para condenarla, de la reacción imperante en España, y los llama apaches intelectuales, maestros de cacoquimios, sabios para degenerados y otros epítetos por el estilo.

Las invectivas de *La Epoca* van dirigidas principalmente contra los partidarios del anarquismo, á los cuales atribuye la creación de los Comités internacionales para combatir la reacción española.

Los reaccionarios padecen del mismo defecto que los seudorradicales: así como éstos juzgan que todo lo malo lo hacen los frailes, aquéllos se figuran que toda protesta contra el régimen burgués es obra de los anarquistas.

La Epoca no se fija en que cuenta entre sus amigos de hoy más eminentes y mejor colocados á un individuo que figuró no ha muchos años en las filas de esos mismos *apaches* intelectuales que ahora con tanta saña combate.

Y eso es posible que *Azorín* no se lo perdone.

Porque los primeros amores no se olvidan nunca.

***

D. Baldomero Argente ha publicado en *El Mundo* un artículo acerca de la Gran Vía, cuya construcción combate por perjudicial á los intereses de Madrid, y principalmente de la clase trabajadora.

No entraremos á discutir si es ó no acertada esa opinión, pues no es ése nuestro propósito; sólo queremos hacernos cargo de una acusación, ó reproche al menos, que á los socialistas se nos dirige en el mencionado artículo.

Dice en él el autor que «ninguno de los aumentos producidos artificialmente por la asociación ó las huelgas mejora la situación total del proletariado», y que eso obedece «á un error táctico y de observación de los socialistas».

Es la primera vez que leemos una cosa semejante.

Hasta ahora no se conoce en todo el mundo, por el proletariado militante, otro sistema para elevar el salario que la reclamación al patrono, apoyada por la fuerza de la organización; pero si el Sr. Argente conoce otro procedimiento más eficaz, que lo diga.

Y se lo agradecerán infinito los millares de trabajadores que luchan por conseguir elevar unos céntimos su mísero haber.

A menos que el Sr. Argente se reserve, para darlo á conocer en mejor ocasión, imitando al célebre cosechero de Jerez.

***

Un teniente alcalde ha dado una batida á los industriales carboneros de su distrito, encontrando la novedad de que todos ellos defraudaban en el peso poniendo una enorme piedra en el fondo de las seras.

El «descubrimiento» causó una sensación casi tan enorme como la piedra.

Como si no fuesen conocidas de antiguo las artimañas de los apreciables comerciantes de lo negro, que, con los tahoneros y ultramarinos, forman la trinidad del despojo legal y consentido.

Ahora una pregunta tan sólo: ¿por qué no se hace igual requisa en las carbonerías de los nueve distritos restantes?

***

No parece sino que el propio Herodes inspira á los señores que fraguan fiestas en obsequio de los niños en este desgraciado Madrid.

Porque á nadie se le ocurre celebrar esa quisicosa que llaman «fiesta de la escuela» en un día lluvioso y frío, y sobre el suelo húmedo de los paseos del Retiro.

Es de advertir que la «fiesta» se verificaba en honor de los niños concurrentes á las escuelas municipales y que entre ellos no figuraban los hijos de los iniciadores de aquélla, lo cual siempre es una atenuante.

Y menos mal que no les dieron una merienda averiada para que reventasen, como el año pasado.

Pero como la generalidad de esos niños pertenecen á las clases menos acomodadas, á casi nadie, fuera de sus deudos respectivos, le ha preocupado lo más mínimo una crueldad tan estúpida como la que se ha tenido con ellos.

***

Sigue el éxodo de españoles hacia América en busca del pan que aquí no encuentran.

De Almería salió el domingo un vapor con 400 emigrantes, quedando casi otros tantos sin poder embarcar por falta de pasaje.

Y no son ya sólo los hombres los que se van, sino hasta las mujeres.

Estas, que en Galicia no prestaban gran contingente á la emigración hasta ahora, van saliendo ya en mayor proporción cada día.

Lo cual demuestra que la situación no puede ser peor en todas partes.

Y en cuanto pasen las anormales circunstancias por que atravesamos con su natural secuela de quebrantos, nos quedaremos como el gallo de Morón.

O peor todavía; porque ni aun cacarear podremos.

***

El cónsul de Francia en Fez ha pedido al sultán una audiencia «solemne» para ser recibido con sus compañeros inglés, español, alemán y austriaco, y entregarle la nota colectiva de las Potencias contra los malos tratos de que han sido víctimas los partidarios del Rogui.

A pesar de los días transcurridos desde la petición, el sultán no ha contestado á la misma.

Sin duda, está documentándose con lo hecho por los yanquis con los pieles-rojas, por los ingleses con los indios, por los franceses con los malgachos y por los belgas con los congoleses, para contestar con conocimiento de causa.

Y poder tratar de tú á las naciones reclamantes.

***

El zar de Rusia, según las últimas noticias ha renunciado á su excursión por Italia, en vista del mal estado de salud de su regia consorte.

Mas parece que los verdaderos motivos son la actitud de los socialistas italianos, que estaban dispuestos á hacer contra el zar una manifestación de disgusto que hubiera atronado las reales orejas.

¡Lástima que se queden compuestos y sin zar.

Porque estaba todo tan bien preparado...

CUARTILLAS VOLANDERAS

HUBO MITIN

Los amables periodistas de los diarios burgueses que escriben las reseñas del Ayuntamiento de Madrid pusieron hace tiempo de moda una frasecita para impacientar á nuestros compañeros los concejales socialistas: cuando llegaba el punto de ruegos y preguntas en el orden del día y los representantes del pueblo comenzaban la serie de denuncias con que van ilustrando su paso por la Casa de la Villa, esos amables repórters decían que comenzaba el mitin, puesto que los socialistas sólo buscaban decir frases de efecto para engañar á la masa.

Esto, que habla muy alto lel interés que la prensa burguesa pone en que al pueblo no se le administre mal ó no se le robe, que es lo mismo, ha tenido efecto una vez más en la sesión antepasada.

Esta vez no ha sido en el capítulo de ruegos y preguntas, sino haciéndose cargo el amigo Iglesias de alusiones muy directas que le fueron dirigidas con motivo de una proposición, tan amplia como inconcreta, relativa á mejoras en la urbanización de los barrios populares.

Seguramente todos habréis leído el extracto de la sesión en EL SOCIALISTA de la semana pasada; si alguno no lo leyó, hágalo sin pérdida de momento. Allí encontrará el discurso de nuestro correligionario, y tengo la seguridad de que todos lamentarán no haberlo sentido de viva voz.

Fué un discurso que merece ser reproducido por todos los periódico obreros, y hasta diré que podría constituir un folleto de propaganda.

La tal sesión resultó, en verdad, un mitin de propaganda socialista municipal, ya que se buscó la lengua á nuestro camarada para que expusiera sus puntos de vista en la cuestión sometida á debate.

Como intermedios cómicos hubo explicaciones de la minoría liberal, pretendiendo demostrar que ella ocupábase siempre del bienestar de la población, sin distinguir á pobres de ricos. Lástima que no presenciasen el acto los habitantes de las Peñuelas, del barrio de las Cambroneras, los del Rastro y sus olorosos contornos, con el Matadero de cerdos y todo, para que al portavoz de los liberales le hubiesen dado una grita ensordecedora.

Ya puso Iglesias los puntos sobre las íes con las demostraciones abrumadoras que acostumbra, y en verdad que tenía tela cortada para una serie de discursos.

Se está hablando de la Gran Vía desde no sé cuántos años hace. Con ella desaparecerán en parte algunos barrios feos y sucios del Centro de Madrid; pero ¿es que no existen otros barrios más sucios y feos que esos? ¿Y por qué empezar la Gran Vía (si es que se empieza alguna vez) por el sitio que menos lo necesita, como es el trozo de Alcalá á la red de San Luis?

En verdad, hablar de Gran Vía mientras haya mercados tan abominables como los que se establecen en los alre-

dedores de la plaza de San Ildefonso, las calles de Santa Isabel, Torrecilla del Leal, Ruda y otras tantas; mientras el tranvía de la calle de Carretas no pueda tomarlo nadie más que quien no tenga prisa; mientras por los barrios pobres sólo se pueda cruzar en aeroplano para no quedarse adherido á la inmundicia que cubre el piso ó para no romperse la crisma en los altibajos del empedrado; mientras existan casas con un retrete para diez ó veinte familias; mientras haya habitaciones sin luz ni aire; mientras haya que pagar por vivir en zahurdas pestíferas como las que avergüenzan á la civilización en el barrio de Vallehermoso (¡oh sarcasmo de las denominaciones urbanas!); hablar de Gran Vía y de que se atiende por igual á los barrios pobres y los ricos, es una burla tan cruel y tan odiosa, que hace recordar el anatema que en cierta ocasión lanzó el propio Iglesias y que levantó tan densa polvareda entre los escrupulosos ediles madrileños.

***

Es preciso dar al pueblo conciencia de sus derechos municipales. Los partidos que se llaman populares no se han ocupado jamás en esa tarea, porque su fin no es precisamente administrar bien los Municipios, sino obtener actas y lo que tras ellas venga.

Yo recuerdo ahora las mil y una promesas felices que hacían los periódicos republicanos madrileños ante el último triunfo electoral que sus correligionarios obtuvieron. «Ya verán, ya verán los socialistas lo que hacen los concejales republicanos, y tendrán que arrepentirse de lo que dicen», respondía un diario á ciertas insinuaciones que yo hacía en estas columnas.

Ya lo vemos, ya lo vamos viendo, digo yo ahora: los nuevos ediles republicanos demuestran sus ímpetus demoledores repartiéndose las plazas vacantes que les tocan en turno pacífico é iniciando felicitaciones para un alcalde conservador por... no haber hecho nada definitivo en la Gran Vía.

Bien están los deseos que inspiran las proposiciones que los republicanos presentan en el Ayuntamiento de Madrid. Veremos las energías que se despliegan en hacerlas triunfar.

Debemos los socialistas de Madrid, y en general los de todas partes, sostener vivo el interés del pueblo por la administración municipal; hay que iniciar conferencias, celebrar mitins, escribir artículos con referencia á reformas urbanas que se deben establecer, para que la clase trabajadora se percate de la gran importancia que para ella puede tener el que un Municipio se ocupe de abaratar los artículos de consumo y vigilar su calidad; de que los medios de comunicación—tranvías, ómnibus, coches, correo—sean rápidos, cómodos y económicos; de que en los actos civiles no se tropiece con empleados hambrientos, que sólo atiendan á la propina; que la asistencia médica sea eficaz; que el agua sea abundante y pura; que los pisos de las calles no sean un sedimento de inmundicias que, infiltrándose por entre las piedras, ocasione epidemias; que, en fin, el dinero pagado por el pueblo en infinitos impuestos dé el fruto debido.

Una campaña en este sentido, persistente, razonada, nos haría dueños de los Municipios en pocos años.

Es costoso, lo sé, ese trabajo; sobre todo, estamos faltos de elementos si lo hemos de hacer nosotros mismos. Mas piénsese en intelectuales ajenos á nuestro Partido, pero amantes de la vida racional. No faltarían médicos, higienistas, arquitectos, ingenieros que se prestasen á exponer lo que podría ser cualquiera población si los Ayuntamientos quisieran.

Nuestro Partido tiene un programa municipal: expóngase, desmenúcese al mismo tiempo que esos señores hacen la exposición de sus estudios.

Con EL SOCIALISTA diario tendremos una excelente tribuna para esta campaña, como para otras muchas.

¡Adelante, pues! ¿Hay alguno que todavía no haya dado nada para la suscripción? Avergüéncese. Manos á la obra todos.—MELIÁ.

EN EL MUNICIPIO

La sesión del día 11 del corriente, presida por el alcalde interino, dedicóse casi toda ella á discutir el dictamen proponiendo la adjudicación del Teatro Español.

Antes se despacharon los asuntos de oficio y se aprobaron algunos dictámenes de Obras y de Policía urbana y uno relativo á los reservistas, y favorable á éstos.

Los pliegos optando á la adjudicación del Teatro Español fueron tres, presentados, respectivamente, por el señor Escudero, el Sr. Oliver y el Sr. Altarriba.

Abogaron por el del primero los señores Agero, Aguilera y Arjona y Lequerica, y defendieron el segundo los Sres. Dicenta y Barranco.

Puestos á votación, obtuvo 8 votos el primero, 21 el segundo y 2 el del señor Altarriba.

Nuestro correligionario Iglesias no pudo votar por haberse ausentado poco antes de levantarse la sesión, que fué prorrogada con el fin de terminar este asunto.

En la sesión próxima unirá su voto al de la mayoría.

UNA ENSEÑANZA

Por la fuerza se nos impide expresar nuestro pensamiento y nuestro sentir acerca de la guerra y del desenvolvimiento que la misma ha adquirido.

Por la fuerza se nos veda condenar la desatentada conducta que el Gobierno observa con muchos trabajadores que en nada han delinquido.

Por la fuerza se nos priva de protestar contra las vejaciones, atropellos é iniquidades que en estos momentos están realizando los hombres que ocupan el Poder.

Por la fuerza se nos impide propagar con entera libertad nuestras ideas, celebrar los actos que las mismas reclaman y procurar el fomento de nuestra organización.

Sí; por la fuerza que prestan los polizontes, los Tribunales y las bayonetas se nos hace callar mucho de lo que quisiéramos decir; se paraliza la acción que precisamos desenvolver, y se pretende aterrorizar á los miembros de nuestra clase.

Ante esa fuerza no podemos hoy hacer otra cosa que bajar la cabeza y realizar nuestra labor de propaganda y de organización con dificultades de toda especie.

Pero si esto es verdad, también lo es que al sentir la clase trabajadora los efectos de dicha fuerza, aprende lo que ella debe hacer cuando sea la más fuerte, cuando sus bríos sean superiores á los de la clase explotada.

El empleo, pues, que de la fuerza hacen hoy los gobernantes entraña una enseñanza para los explotados.

Y seguro es, segurísimo, que éstos no la olvidarán.

Declaraciones interesantes.

Merecen ser leídas con detención por los trabajadores que luchan por la emanciapación de su clase las siguientes líneas, publicadas unas en el periódico *La Tierra*, de Cartagena, y enviadas desde Barcelona por el Sr. Cánovas y Cervantes, y aparecidas las otras en *El País*, y suscriptas por el Sr. Lapuya, que ha celebrado en Londres una entrevista con el Sr. Lerroux.

Dicen así las publicadas por el señor Cánovas y Cervantes en *La Tierra*:

«**Los radicales.** — Continuamos en este artículo poniendo de manifiesto las diferentes fuerzas en que se divide la política catalana.

»Los radicales que acaudilla Lerroux son quizá el elemento político que por parte de los Gobiernos debe ser objeto de principal estudio.

»Ya dijimos al principio de estos artículos que solamente la razón y la justicia inspirarían nuestra pluma, y, en este sentido, nosotros no podemos dedicar al partido radical las censuras de que le hacen objeto en estos momentos, porque antes y después lo hemos creído en Barcelona una especie de dique que ha servido en algunas ocasiones para detener los excesos de ciertos elementos políticos.

»Lerroux es quizá el caso único entre nuestros políticos; la campaña formidable que contra él se ha venido haciendo, sin ejemplo en la política del mundo, lo ha revelado como un luchador y un organizador sin igual, como un político de cuerpo entero.

»El partido que este hombre acaudilla es compacto, fuerte y unido; todo cuanto contra él intenten Maura y La Cierva dará un resultado contraproducente; el ejemplo está en que los solidarios han hecho todo lo posible por hundirlo, y ahí está el partido más fuerte que nunca, porque les une la necesidad de contestar á la agresión.

»Si la Solidaridad en vez de ir al copo en las primeras elecciones, le deja salir diputado á Lerroux y el Gobierno no lo hubiese perseguido, la personalidad política de Lerroux sería hoy insignificante; éste ocuparía su escaño de diputado merced á la indulgencia de Solidaridad, y para demostrar la fuerza de ambos partidos en Cataluña, los solidarios sólo tendrían que enseñar las fuerzas con que hubiesen contado en el Parlamento, que serían 38 diputados solidarios por 2 antisolidarios que hubieran salido por minoría en Barcelona, y aun éstos ocuparían sus puestos por condescendencia de los primeros.

»De esta forma, el partido radical, no siendo combatido, sería menos fuerte; Lerroux no traería la aureola de América y no se hubieran registrado los incidentes políticos que tanto han perjudicado á la Solidaridad y, de rechazo, al Gobierno.

»Y este ejemplo palpable que el Gobierno tiene de lo sucedido entre solidarios y radicales lo desprecia, y bajo el pretexto de los pasados sucesos, que se originaron por no tener el Estado las necesarias fuerzas con que sostener el orden en una población de tanta importancia como Barcelona, y al mismo tiempo por negligencia de las autoridades y por otras causas que no es este el momento de discutir, pues es el tiempo quien ha de fallar este pleito, quieren aprovecharlo los Sres. Maura y La Cierva para aniquilar el partido radical, prendiendo á cuantos les estorban, expatriando á capricho, suspendiendo periódicos, cerrando 120 centros en que se daba enseñanza y poniendo á la ciudad en un estado de ánimo que no es el más apropiado para una obra pacificadora, como dice el Sr. Cierva que se propone realizar.

»El partido de Lerroux en Barcelona —y conste que no es nuestro ánimo elogiar á nadie—*ha hecho un gran servicio al Gobierno y á las clases conservadoras, que éstas no saben agradecer.*

»En Barcelona existe un importantísimo núcleo de clase obrera; algunos de estos obreros son chicos de cierta cultura que saben discernir claramente, que leen á cuantos autores modernos se dedican á hacer una obra libertaria en Europa; pues bien, buena parte de ellos, la mayoría, están afiliados en el partido de Lerroux; *entretenidos en la lucha política y en la tarea de asistir á sus Centros, se han alejado completamente del Socialismo, y sobre todo de la negación anarquista,* cuyo partido es en Barcelona mucho más escaso de lo que se creen las gentes y el actual Gobierno.

»En otro tiempo, los anarquistas eran poderosos en Barcelona y estaba el terreno preparado para hacer numerosos prosélitos; las Sociedades obreras eran fuertes y bien organizadas; la prueba es que *anterior á la llegada de Lerroux á Barcelona, las huelgas y los conflictos obreros se suscitaban con frecuencia, y que una vez hubieron inaugurado las luchas políticas, las huelgas cesaron, las Sociedades obreras decayeron y los anarquistas vieron mermar sus prosélitos,* los cuales tienen hoy á Lerroux como su mayor enemigo.

»Si Lerroux se marchase de Barcelona, disolviendo su partido, no tardaría mucho el Gobierno y las clases conservadoras en ver agravada la situación; esos miles de obreros que hoy se hallan interesados en combatir á los solidarios y en esperar pacientemente la República, *se sumarían al Socialismo y al Anarquismo; las energías que hoy gastan en hacer política, las emplearían en formar sus Cajas de resistencia, y entonces los conflictos serían más graves y de difícil solución.*

»Lerroux en Barcelona significa en este sentido un dique poderoso, y el Gobierno ha de tener mucho cuidado con lo que hace; querer destruir estas fuerzas, primeramente, porque la lucha ha de ser formidable, los odios y rencores que las persecuciones han de crear pueden darle un mal resultado, y en último caso, porque si lo consigue, cosa que vemos muy difícil, *se encontraría con otro problema de muchísima mayor gravedad y transcendencia.*»

Lo que el Sr. Lapuya dice en *El País* respecto á lo que Lerroux opina acerca de la guerra, es esto:

«En principio es enemigo de la guerra con Marruecos, con las kabilas rifeñas, con los moros africanos en general. Estima que España no está preparada para tal guerra. No podremos, en ningún caso obtener provecho nacional de ella. El único resultado práctico será que habremos abierto á Francia el camino de Argelia al Atlántico. En cuanto á España, no llegará más allá del punto que las grandes potencias quieran. No vale la pena de iniciar una acción colonizadora en Africa á sabiendas de que será limitadísima y coartada por los intereses ajenos.

»Preferible á la acción en Africa, por lo que respecta al comercio, á la riqueza industrial española, será siempre la acción en América; más provechosa, menos costosa, infinitamente, y hacedera.

»Pero planteada la guerra, *no es posible retroceder: es una cuestión de honor nacional. Más tarde se exigirán responsabilidades, pero ahora no cabe más que dar al Ejército el apoyo material necesario, sin regatear nada.*»

Unas y otras declaraciones deben ser muy tenidas en cuenta por los trabajadores, que conocen sobradamente lo dañosos que son los equívocos.

RAZÓN ESPECÍFICA

Ya con carácter general, formando sus Asociaciones; ya con forma particular, difamando contra nosotros, procura la burguesía crear núcleos donde pueda defender su ya agonizante vida amenazada constante y progresivamente por todos los trabajadores de la tierra que, iluminados por el Partido Socialista mundial, caminan á la conquista del mundo de Paz y Fraternidad.

Si el burgués fuera razonable, cosa que no es ni debe extrañarnos, puesto que el dinero y otras condiciones de ley de su vida le impiden que lo sea, vería que sus aspiraciones y maniobras descansan sobre una base falsa.

La base de la lucha que ellos sostienen, tanto contra las organizaciones societarias como contra el Partido Socialista, son estos argumentos tan insólidos como viejos y sistemáticos: las Sociedades de resistencia son para cuatro vivos que las manejan; el Partido Socialista es un montón de chupones; Fulano tiene casas; Mengano cobra por el Estado una subvención; Zutano era obrero y ya no trabaja. En fin, una serie de tonterías que nosotros mismos, en nuestra prensa, hemos repetido para conocimiento de todos. ¡Qué cierto será!

Esto, en un principio, cuando las organizaciones societarias y el Partido Socialista daban comienzo á sus doctrinas, tenía, aunque sólo relativamente, alguna aceptación, pero ahora no. Y no la tiene, porque ha sucedido que esa ceguera en que el burgués ha procurado mantener al trabajador ha desaparecido. Porque el trabajador se ha dicho, y si no se lo hemos dicho nosotros: el hombre, por naturaleza, está dotado de la facultad por excelencia: la razón. El hacer uso de ella supone estar dentro de la racionalidad, y el no hacerlo dentro del bruto. Y ante el dilema de racional ó bruto, el hombre razona, y como el trabajador es hombre, comprende que difamar sin razón es de canallas, y como hombre y como trabajador no quiere serlo; investiga y no encuentra dónde cimentar la maledicencia de nuestras doctrinas; busca nuestros hoteles, y no los encuentra; nuestro vivir á costa de otros, nuestras pagas del Estado, y encuentra sacrificios sublimes; y como pensión de los Gobiernos sólo halla desde el silbante plomo hasta la reluciente bayoneta, con sus anejos el hospital y la cárcel. Y ante el convencimiento que por sí propio experimenta ya no se fía el trabajador de que el burgués le diga: no vayas á la Sociedad por esto ó lo otro; no seas socialista por *hache* ó por *be*.

Exteriormente observa cómo viven las organizaciones y los socialistas. E interiormente, un día acude casual ó intencionadamente á una asamblea societaria ó socialista; ve igualdad en el trato de compañeros; administración común; interés de todos por la organización; y empiezan á cimentar en él aquellos primeros impulsos de bienestar que nosotros predicamos y que por norma natural todos sentimos. Recuerda cuando el burgués le decía: tú procúrate trabajo, y nada más; no te ocupes de Sociedades ni de Socialismo; el obrero no debe ser socialista. Y no solamente comprueba una vez más la falsedad de cuanto el burgués decía, sino que experimenta, de un lado, la agradable sensación de haber llegado al conocimiento completo del único camino de su emancipación; y de otro, la antipatía y la repugnancia natural hacia los que tan neciamente han tratado de equivocarle el camino. Y le ocurre, lo que á todo hombre, cuando después de haber razonado, no quiere pasar conscientemente por ser irracional. Siente vehementes deseos de emancipación, ansias de desechar el error padecido, y no vacila ya. Ingresa en la Sociedad de resistencia para la lucha económica, y lucha políticamente en el Partido Socialista, seguro de que ningún otro partido, ni el republicano más avanzado, puede darle su completa emancipación, puesto que todos tienen por fundamento principal, á más de la esclavitud económica del productor, la falta de razón específica.—DESIDERIO TAVERA.

LA HUELGA GENERAL

En Vitoria verificóse el paro el 2 de agosto sin que se produjera trastorno alguno.

Sin embargo, las autoridades cerraron el Centro Obrero y metieron en la cárcel á 13 individuos, de los cuales pusieron en libertad á 10 al cabo de doce días, manteniendo encerrados á los otros tres, que son socialistas.

¡Cuántas injusticias y cuántos atropellos han cometido y están cometiendo los actuales gobernantes!

Ya hablaremos de ellos.

En Astillero fué preso también el 2 de agosto, sin que en la población hubiera el menor alboroto, nuestro correligionario Domingo Pérez.

El papel revolucionario

DE LOS SINDICATOS (1)

I

El objeto del movimiento sindicalista es, como se sabe, mejorar las condiciones de existencia de los trabajadores, particularmente por medio de la elevación de los salarios y la reducción de las horas de trabajo. Pero ¿termina ahí, mejor dicho, el papel de los Sindicatos concluye ahí?

Hay otras instituciones que se proponen como objeto disminuir las crudezas de la vida del proletario; por ejemplo, las Cooperativas de consumo pueden, excluyendo los intermediarios, aumentar sensiblemente su salario efectivo, es decir, la cantidad de medios de existencia que aquél puede comprar con su salario. Desde este punto de vista pudiera también mencionarse las Cajas de socorro para enfermos y otras instituciones que, basadas en el seguro mutuo, ayudan al trabajador á pasar los momentos difíciles de su vida.

Pero pocos atribuyen á estas instituciones, incluso á las Cooperativas, una importancia semejante á la de los Sindicatos. Cuando se dice, por consiguiente, que los Sindicatos son útiles para la gran lucha por la emancipación de la clase obrera, porque al mejorar sus condiciones de existencia acrecen su valor de combate, se dice verdad, pero sólo una parte de la verdad. Si, por otra parte, la miseria lenta, la degeneración corporal é intelectual causada por el exceso de trabajo, por las pésimas condiciones de viviendas y de alimentación, hacen con frecuencia á las capas más oprimidas del proletariado totalmente incapaces para la lucha; á la inversa también, una situación más elevada no da siempre un buen combatiente. Porque no es el nivel elevado del salario en sí mismo, es ante todo la manera como ha sido conquistado, y el riesgo que corre esa conquista, si no está constantemente defendida, lo que determina el valor para la lucha. He ahí por qué la importancia de los Sindicatos para la emancipación obrera no puede consistir sólo, ó principalmente, en lo que mejoren las condiciones de existencia de los trabajadores.

Una prueba de que los Sindicatos desempeñan en la historia del Socialismo un papel mucho más importante del que desempeñarían instituciones que sirviesen exclusivamente para elevar la situación económica del proletariado, es que en el movimiento obrero hay una tendencia y grupos numerosos de trabajadores militantes que consideran los Sindicatos como instrumento exclusivo de la lucha revolucionaria.

La concepción que desdeña la lucha política como superflua y aun, por sus pretendidos efectos corruptores, como nociva; que no quiere sostener la batalla de emancipación de los trabajadores sino por el movimiento sindicalista, ha sido primero defendida por los anarquistas y ha encontrado mucho eco sobre todo en los países latinos, y más tarde se ha presentado como reacción contra la práctica política de inteligencia con la burguesía que representaban los revisionistas en Francia y en Italia, como la expresión de un sentimiento primitivo de clase, bajo el nombre de «sindicalismo revolucionario». En sus principios se podrá reconocer, aunque bajo una forma estrecha y exagerada, la importancia del movimiento sindicalista con relación á otros medios de acción.

Esa concepción inexacta tiene algo de justo: el error no es, en efecto, sino una verdad parcial, que su carácter incompleto impide reconocer. El hecho exacto de donde proviene el sindicalismo es que la organización sindical es la forma inmediata, natural, que surge de la situación de clase del proletariado, para la concentración de los trabajadores. Siendo la condición mísera del obrero la causa y la razón de su rebeldía contra el orden social actual, la forma primera, natural, elemental de dicha rebeldía es también la lucha por el mejoramiento de esa condición. Y como la clase explotadora se le aparece inmediatamente bajo la forma de su patrono, la lucha es dirigida contra éste, su explotador inmediato.

La organización que surge naturalmente de la condición social de los trabajadores y se adapta á ella es, pues, la organización en Sindicatos. Es también la primera cuya utilidad y necesidad se imponen á los trabajadores aun no educados. La idea de que la lucha debe mantenerse contra la clase capitalista entera y contra el Estado en el terreno político, no puede ser sino el fruto de una experiencia más larga, ó la consecuencia de una opresión política particularmente dura, por la cual el Estado pone trabas á la libertad de acción de los trabajadores.

La organización es el arma del trabajador; pero un arma no basta por sí sola para el combate; es menester saberla dirigir. Para dirigir bien la lucha de emancipación, los trabajadores deben disponer de conocimientos, de datos acerca de las condiciones sociales, fuerza y medios de combate de su adversario, y, por consiguiente, de ideas políticas. La idea fundamental de la oposición aguda entre explotadores y explotados, que entraña la acción sindical, no basta. La creencia de que toda política es solamente un medio para la burguesía de extraviar á la clase obrera por métodos hábiles, y que es, por lo tanto, un error del que no se debe participar, no puede pasar por una educación política suficiente. Sólo la participación real en la lucha política puede dar á la clase obrera la madurez política que necesita para colocarse en situación de triunfar del poder del Estado, y por ende de la clase capitalista. Mientras que la práctica de sus luchas obliga cada vez más á los Sindicatos á ocuparse de política, el error del sindicalismo puro que no quiere entrar en la lucha revolucionaria en favor del Socialismo sino por el Sindicato, consiste en desconocer la importancia de la lucha política.

Sea de ello lo que quiera, habría necesidad de preocuparse de la teoría, si la práctica fuese buena. Si un Sindicato está bien armado para su tarea práctica de todos los días, no hay gran mal en dejar que al lado de eso se abandone á la ilusión de una misión revolucionaria ulterior. Pero ordinariamente no ocurre así. El hecho de hacer surgir una presunta labor revolucionaria del movimiento sindicalista conduce fácilmente á hacerla menos apta para alcanzar su fin inmediato, que es el mejoramiento de la suerte de los trabajadores.

Ambas tareas suponen condiciones diferentes, á las cuales se trata de unir, pero que, en la práctica, se excluyen mutuamente una á otra.

Si se piensa que las organizaciones sindicales deben consagrarse al fin revolucionario de la transformación social, lo esencial es que sus miembros estén penetrados de una intensa convicción revolucionaria; esto lleva fácilmente á que el esfuerzo pese menos sobre la gran masa, á la cual dicha convicción no puede inculcársele sino muy difícilmente por la propaganda sola, y á considerarse más bien como cuadros para acciones de masas futuras.

Esto lleva igualmente á hacer que el peso principal de la lucha diaria gravite sobre la solidaridad, sobre el entusiasmo, de suerte que el cuidado prosaico de armarse por medio de fuertes cajas de resistencia es considerado como

(1) Este trabajo ha visto la luz en la *Leipziger Volkszeitung*, y el autor es uno de los compañeros encargados de la enseñanza en la Escuela Socialista que en Berlín ha abierto el Partido.

nocivo para el espíritu revolucionario. Mientras que el sindicalismo burgués considera la lucha de los obreros como un puro «negocio», que no puede conducirse sino con diplomacia, el puro sindicalismo «revolucionario» cae en el exceso contrario, desechando completamente la reflexión reposada y práctica. El resultado será que á despecho de todos los sacrificios y de toda energía, las luchas para la conquista de ventajas determinadas serán infecundas; en vez de comunicar á los combatientes nuevo ardor y fortalecer sus filas, los desanimarán.

Falta el atractivo del éxito; las masas permanecen alejadas ó, después de algunas tentativas semejantes, se retiran, y los Sindicatos, en vez de ser organizaciones de masas, se tornan pequeños clubs, que discuten y disputan entre sí acerca de la Revolución. Tal ha sido la suerte de los antiguos Sindicatos anarquistas.

Si entre la mayor parte de los obreros persiste la convicción de que en nuestra lucha de clase, los Sindicatos tienen una importancia mayor aún que la misión de elevar momentáneamente sus condiciones de existencia, esa importancia no hay que buscarla en la idea de que se les atribuye una misión futura distinta, que puede estar en contradicción con su labor inmediata. Aquélla debe consistir en que, precisamente al perseguir su labor inmediata, los Sindicatos persiguen un efecto revolucionario.—A. PANNEKŒCK.

LOS PRESOS

A más de los que hemos indicado en anteriores números, lo han sido tres socialistas de Vitoria y uno de Astillero, según decimos en otro lugar, otro de Barcelona (Badía), varios individuos más en dicha capital y no pequeño número en diversos pueblos de Cataluña.

Cuanto á la capital de esta región, *El Imparcial* ha dicho que «llenan las cárceles cerca de 3.000 ciudadanos», sin que hayamos visto en *La Epoca*, periódico ministerialísimo, una sola línea rectificando ese aserto.

A las prisiones hay que agregar los extrañamientos, que continúan al orden del día, tanto de profesores laicos (ácratas, socialistas ó republicanos), como de individuos de otras profesiones.

Aunque el Gobierno lo niega, quienes hacen de apuntadores para que se efectúen las prisiones y los extrañamientos, son los elementos más reaccionarios.

Faltos de libertad para juzgar como se merece semejante proceder, sólo diremos que tanto el Gobierno como sus Mentores no hacen otra cosa que sembrar vientos.

VIVIR MURIENDO

Al levantarme todas las mañanas me asomo al mirador, que da á unos campos sinuosos y largos, y veo á los hombres guiando las mulas sobre los trillos ligeros ó aventando amorosamente las parvas, con amplio gesto, que parece súplica é interrogación á la rubia mies, que sube en alto y desciende luego como una benéfica pluvia de oro.

Y todas las noches, cuando, pasadas las doce, el espíritu, fatigado de mucho platicar ó discutir, demanda el consuelo de la quietud, asiéntome en el huerto, que rodea la casa, y me entrego durante un breve rato al placer de la meditación. Los campos penumbrosos se dilatan llenos de paz y majestad; el río murmura abajo la perenne canción de sus aguas, y el aire se puebla con la vibrante música de los seres pequeños que, sin obedecer á ninguno, secundan todos el grande y singular concierto. El alma también se disuelve en la armonía de la Naturaleza ambiente, y en esta vaga é íntegra absorción de todas las potencias y facultades, la mirada errabunda suele posarse á algunos metros de distancia allende la baja tapia que separa el jardín del campo libre. Tendidos sobre las parvas y envueltos por las dulces sombras de la noche, reposan ahora inmóviles, como yacentes, los hombres que, mientras duró el día, trabajaron y penaron sometidos al incendio violento del sol.

Como los mudos signos que el periodista estampa en sus cuartillas cuando quiere callar lo que pregunta, para que sólo hable el personaje interrogado, así veo surgir en mi espíritu los tortuosos signos interrogativos ante estos hombres que, por la hora y la actitud, muertos más que vivos parecen. Y las contestaciones son tan ligeras como el aire ingrávido que pasa; quedas, como si fuesen sugeridas mejor que articuladas.

A la primera interrogación, me parece que oigo decir:

—Nada. El fragor de los combates africanos y las audaces turbulencias de la sedición, que á una comentan los que hacen ociosa vida ciudadana, sólo han llegado á estos míseros seres como rumores confusos de un mar invisible y remoto. Trabajan con extremada rudeza desde que la clara punta del alba asoma por la sierra, y cuando el fresco les orea y las sombras gratas los envuelven, paréceles más dulce y blando rendirse al sueño que aumentar sus cuidados con las tristezas que llegan de otras tierras...

Y á otra interrogación, el mudo soplo sugeridor va dictando:

—¡Cuidados, preocupaciones!... El bien de la estación presente ha sido tan fugaz, que para muchos ya ha pasado... El año, que se anunció liberal y próspero, ha sido malo. ¿No sabes que algunos han abandonado sin segar los campos, porque la cosecha, lejos de premiar el trabajo puesto, ni siquiera prometía resarcir de la mies sembrada? Y la estación otoñal no será más benigna. Aquellas cabeceantes masas de olivares que, al florecer, eran una promesa de cosecha pingüe, perdieron su flor temprana, y hoy apenas algún cuajado fruto pende de los árboles. El invierno será duro. Como el trabajo escaseará para los de la región, ya no verás llegar para secundarles á aquellas trashumantes caravanas—sucias, astrosas y famélicas—que antaño venían de las provincias próximas y que aquí mitigaban su hambre. Los que entonces trabajen, recibirán en premio 60 céntimos diarios, y 40 céntimos las mujeres y los niños que trabajen como hombres. Con ese jornal tendrán que comer, pagar la casa, reponer las ropas destrozadas, y como en el invierno son muchos los días en que la lluvia suspende la faena, también para esos días tendrán que ahorrar de los 60 céntimos.

A la tercera pregunta tácita, el aura sugeridora sigue diciendo:

—¡Cómo han de vivir!... Viven muriendo. Varias veces miraste comer á las cuadrillas, al amparo de un ribazo, que las guardaba de las cortantes rachas invernales, y jamás, por excepción, cambiaron de mantenencia. Pan y un arenque almorzaban por la mañana; una granada y pan, ó pan y un puñado de fruta seca, yantaban al medio día, y cuando la noche llegaba, pan y un arenque era su cena, y si querían mudar, cambiaban el arenque por la fruta seca. Y el año fué ubérrimo... ¿Crees que esto basta para vivir lozanos?... Dicen que la raza es sobria, que el calor del sol y el aire puro de los campos son de grande alimento; pero, aun así, me parece que si no se añade á tan nobles substancias otra más tosca—algún trozo de carne y tal cual pescado de sobra—, creo que esta jugosa raza, que tantas excelsas virtudes asocia á la de su milenaria sobriedad, va á secarse de puro hambrienta, á pesar del aire puro y del calor solar. Decrépito, desdentado y todo surcado de arrugas se ve el hombre á los 50 años, y ese trabajador semiciego, tambaleante y rencoroso, que te mostraron por la tarde, ése, que fué el mozo más agigantado del contorno, ya le has visto cómo la escasez y el trabajo han ido atenazándole, hasta el punto de que, sin ser todavía viejo, apenas llega á tu estatura. Y la verdad es que nada tienes de alto... ¡Ay, cielo, si tú no provees, y al invierno que se espera sucede una primavera mala, Melilla y Cataluña van á ser poca cosa!...

—Incuria é imprevisión en todo—oigo responder á la pregunta final. Al otro lado de la sierra que nos circunda brota, fresco y canoro, el Guadalquivir famoso, y apenas nace, empieza á aceptar obligados tributos, que lo enriquecen y ensanchan. Avido de darse, sigue su curso, recibiendo sin cesar, y sin que nadie le tome, y allá, por la provincia de Sevilla, bien le has visto cuán lento y desairado se desliza entre vastos campos pajizos, calcinados por el sol, que, con alguna solicitud, estarían siempre vestidos de verdor perenne. Como el rico Guadalquivir se abisma en el mar, así se pierde nuestra vitalidad en el océano de la indiferencia. No basta que la miseria clame; es necesario que la irritación, acumulada por el hambre lenta, se desborde en un año funesto y se manifieste en seguida en los horrores de la violencia, para que se entere quien debe. Luego, cuando las hordas ululantes y famélicas caigan sobre los pueblos ó asolen los campos, será el hablar con indignado acento de sus excesos y el apercibir fusiles y arrastrar cañones para sojuzgar al monstruo, peor y más rabioso que los mitológicos Tifeos y Tifones: el anarquismo, que detesta la paz social y sólo anhela la desolación y el duelo. Entre tanto, todo va bien. Tendidos sobre las parvas y envueltos en las dulces sombras de la noche reposan ahora inmóviles, como yacentes, los hombres que, durante el día, trabajaron y penaron, y á la hora del descanso apenas pudieron comer...—M. CIGES APARICIO.

(De *El Liberal*.)

LA HUELGA GENERAL DE SUECIA

La formidable lucha que desde hace cinco semanas vienen sosteniendo los proletarios suecos contra sus explotadores, ha cambiado de aspecto en los últimos días. Después de varias gestiones, á las que no pudo ser extraño el Gobierno, el Comité de huelga acordó que volviesen al trabajo los obreros no dependientes de la Unión de Industriales.

El entusiasmo de los luchadores es tan grande, que costó trabajo hacer cumplir este acuerdo, porque todos deseaban continuar en su actitud. Pero ante la inutilidad del sacrificio, han vuelto al trabajo 102.000 obreros.

Queda, pues, en pie el conflicto contra los patronos provocadores del *lock-out*, y los huelguistas son 163.000. Pero es de esperar que será resuelto prontamente, pues el Gobierno, á pesar de su parcialidad, naturalmente favorable á la burguesía, no tendrá más remedio que intervenir.

Desde luego puede proclamarse como enorme el triunfo moral alcanzado por los trabajadores de Suecia. Como dice con razón el *Vorwärts*, de Berlín, una huelga como esa, con la maniobra de volver al trabajo todos menos los obreros de la Unión Industrial, sólo es posible en un país donde la organización proletaria ha dado á sus miembros una educación para la lucha á toda prueba.

En todo el país reina gran regocijo por la victoria obrera, que ha de servir de contundente enseñanza para muchos. Entre otras cosas, anúnciense grandes reformas en la legislación obrera para cuando se abra el Parlamento, en el otoño próximo.

Durante los últimos días, los huelguistas han recibido 120.000 marcos de Alemania, 25.000 coronas de Austria y 280.000 coronas de Dinamarca. Hasta un industrial sueco ha contribuído á la suscripción con una cantidad.

Funcionan Cooperativas panaderas, en las cuales los obreros trabajan gratuitamente para suministrar pan á los luchadores.

Un diario socialista danés excita todavía á la solidaridad internacional á no abandonar á los 163.000 huelguistas que todavía sostienen su actitud contra los explotadores.

SIGUE LA LUCHA

La huelga de Rusiñol.—Otro patrono que secunda la acción.—Disyuntiva peligrosa.—¡Solidaridad, compañeros!

Dieciséis semanas llevan los huelguistas de la Casa Rusiñol sosteniéndose en su actitud de energía y dignidad. Ni un hombre ni una mujer han hecho traición á la causa de sus intereses y la fábrica continúa muerta. Es un magnífico ejemplo el que dan estos compañeros, pero estos ejemplos, en nuestra clase, sólo se dan á cambio de grandes sufrimientos: al cabo de tanto tiempo de huelga, los bravos luchadores se encuentran en deplorable situación económica.

Los patronos han creído llegado el momento de echar el resto para aniquilar la organización obrera, y hace ya dos semanas que el fabricante Riba y García cerró su establecimiento, donde ocupaba á 470 trabajadores.

Pensaban que los parados de la Casa Rusiñol acudirían á este otro patrono en demanda de ocupación, aunque traicionando á sus compañeros; pero erraron en su cálculo, pues nadie se movió, y ahora esperan que ocurra lo inverso, que los de Riba y García acudan á Rusiñol. Hasta el presente nada de eso sucede, y no es probable que los tiranuelos se salgan con la suya.

Los huelguistas de Rusiñol son 800 y vienen recibiendo auxilios que ascienden todas las semanas á 1.050 pesetas, con lo cual se reparten pan, arroz, fideos, judías y tocino, todo en cortas cantidades.

Pero al quedar sin trabajo cerca de 500 obreros más, la situación se agrava en términos peligrosos.

Y creo que merece la pena de que las Asociaciones obreras de toda España fijen su atención en el presente conflicto, que reviste mayor importancia de lo que parece: lo que en el fondo se ventila es una cuestión de vida ó muerte para la organización obrera, pues si los proletarios son vencidos, se hará dificilísima la vida en toda la comarca, emigrarán los que conserven alguna dignidad y quedará solamente un ejército de desarrapados, hambrientos, entre los cuales es bien sabido que no fructifica la semilla revolucionaria.

Si, por el contrario, los huelguistas de hoy son debidamente socorridos y pueden imponerse á la caterva de explotadores, el triunfo alcanzará una transcendencia definitiva, que en poco tiempo pondrá á esta extensa región en las primeras filas del proletariado militante.

Saben bien los burgueses que los obreros de por aquí no se dejan llevar por los desatinos anarquistas ni por la falsa acción republicana: aquí la masa proletaria posee una orzanización seria y fuerte, y comprende que la mejor acción es la que recomendamos los socialistas, y que en toda España está dando tan excelentes resultados. Ello es un grave peligro para los sentimientos de avaricia de la burguesía, y ésta pretende desembarazarse de él á toda costa.

A toda costa también deben los compañeros de todas las regiones proponerse sostener á los huelguistas del Ter.

Si cada Asociación hermana nos dedica un pequeño auxilio, los ánimos se reconfortarán y los cuerpos recibirán algo que los vigorice un poco. Ténganlo bien en cuenta los trabajadores de toda España y paren mientes en la importancia de lo que se pretende ventilar.

Dieciséis semanas no han logrado abatir las energías de los que luchan en esta región fabril y todavía se hallan dispuestos á prolongar la resistencia cuanto sea preciso.

¡Compañeros, solidaridad!—M. R. y COMPAÑÍA.

Manlleu, 6 septiembre 1909.

AVISO

Habiendo sufrido un importante quebranto económico EL SOCIALISTA con la recogida de los números denunciados, solicitamos el auxilio pecuniario de cuantas colectividades y compañeros estén en condiciones de prestárnosle.

VI CONFERENCIA INTERNACIONAL

DE LOS SECRETARIOS

DE LAS UNIONES SINDICALES NACIONALES

La tercera y última sesión fué en verdad interesante y educativa. Comenzóse la principal discusión con motivo de un impuesto de 5 marcos y una tarjeta de identidad que cuesta 3 marcos que el Gobierno de Prusia aplica á los obreros extranjeros que pasan la frontera de aquel país, so pena de expulsión. Este impuesto, que á la gente rica no se exige, no puede ser combatido por los diputados socialistas alemanes porque es asunto del Gobierno de Prusia y el Reichstag no puede intervenir en ello.

Todos los delegados, excepto los franceses, estuvieron de acuerdo en que los diputados socialistas de sus respectivos países interpelasen sobre el particular á los Gobiernos para que reclamasen cerca del de Prusia contra semejante ataque al derecho que todo el mundo tiene de visitar todos los países.

Pero Jouhaux, delegado de la Confederación francesa, tocado de anarquismo vergonzante, ó lo que es peor, de odio contra los socialistas, abominó de nuestro Partido, afirmando que «es un partido político y no económico; que en los Congresos obreros nada tiene que hacer, y que siendo lo más importante la acción sindical, había que subordinar la acción política á la sindical». Prometió que la clase obrera francesa ejercería una *presión exterior* sobre el Parlamento para que interviniese en el asunto del rey de Prusia.

Semejantes desatinos tuvieron la debida contestación por parte de varios delegados, entre ellos Hueber, de Austria, y Barrio, de España. El primero dijo:

«Si los franceses, en el mundo sindical, permanecen todavía en un punto de vista anticuado, yo lo siento por ellos, pero no por eso vamos los demás á modificar nuestro punto de vista, que es unánime.

»En Austria tenemos 89 diputados

LA HUELGA EN MASA

(22

EL PARTIDO Y LOS SINDICATOS

POR

Rosa Luxemburgo.

los primeros á éste, no lo hace sino porque concibe las Sociedades como organizaciones declaradas de la moderna lucha de clases, ó, lo que en Alemania es lo mismo, como Sindicatos socialistas. En suma, la apariencia de «neutralidad», que es un hecho para más de un dirigente sindicalista, no existe para la masa de trabajadores sindicalmente organizados. Este es el gran éxito del movimiento sindical. Si alguna vez esa apariencia de neutralidad, esa distinción y esa separación entre los Sindicatos y la Democracia Socialista se convirtiese en una verdad y se realizase, sobre todo á la vista de la masa proletaria, los Sindicatos perderían de pronto toda su ventaja frente á las Asociaciones burguesas competidoras, como también toda su fuerza de reclutamiento, el fuego que las vivifica. Cuanto digo es objeto de una demostración palpable por hechos conocidos por todo el mundo. La apariencia de neutralidad podría prestar grandes servicios como medio de atracción en un país donde el Partido Socialista no tuviera crédito alguno en las masas, donde su impopularidad dañase más que favoreciese á una organización obrera á los ojos de la masa, en una palabra, donde los Sindicatos hubieran de comenzar por reclutar ellos mismos sus fuerzas en una masa absolutamente ineducada y animada de sentimientos burgueses.

El tipo de un país semejante ha sido durante todo el último siglo—y lo es aún en cierto modo—Inglaterra. Pero en Alemania es muy diferente la situación del Partido. En un país en que la Democracia Socialista es el más poderoso de los partidos políticos, en que su fuerza de reclutamiento la demuestra un ejército de tres millones de proletarios, es risible hablar del odio al Socialismo que los desviaría de su camino, y de la necesidad, para una organización de lucha obrera, de conservar la neutralidad política. Basta comparar la cifra de electores socialistas con la de organizaciones sindicales en Alemania, para hacer comprender á un niño que los Sindicatos alemanes no conquistan sus adeptos, como en Inglaterra, entre la masa ineducada y animada por sentimientos burgueses, sino entre la masa de los proletarios ya iluminndos por el Socialismo y ganados para las ideas de la lucha de clase, entre la masa de los electores socialistas. Más de un dirigente sindicalista rechaza con indignación—corolario obligado de la teoría de la «neutralidad»—la idea de considerar los Sindicatos como una escuela de reclutas para el Socialismo. En suma, esa suposición que tan ofensiva les parece y que en realidad es halagüeña, es puramente imaginaria porque la situación es casi siempre inversa: la Democracia Socialista es la que constituye la escuela de reclutamiento para los Sindicatos.

Aunque la obra de organización de los Sindicatos sea aún frecuentemente penosa y poco eficaz, sin embargo, bien mirado, fuera de algunas regiones y de algunos casos, no sólo ha sido roturado el terreno por el arado socialista, sino que para poder recoger buena cosecha es necesario que la semillo sindical y el sembrador sean socialistas. Si, en vez de comparar así las fuerzas numéricas sindicales con las de las organizaciones socialistas, las ponemos, y es la única comparación exacta, frente á las masas electorales socialistas, llegamos á un resultado que se aparta mucho de la idea vulgarmente extendida. Entonces aparece, en efecto, que los «Sindicatos libres» representan sólo la minoría de la clase obrera en Alemania, y que su millón y medio de organizados no llega aún á la mitad de la masa movida por el Partido Socialista.

La conclusión más importante de los hechos citados es esta: la *unidad* completa del movimiento obrero sindical y socialista, absolutamente necesaria para las futuras luchas en masa de Alemania, *está desde luego realizada* y encarna en la enorme muchedumbre que forma al mismo tiempo la base del Partido Socialista y de los Sindicatos y en la conciencia de la cual se confunden los dos aspectos del movimiento en una unidad mental. La presunta oposición entre Partido y Sindicatos se reduce, en este estado de cosas, á una oposición entre el Partido y cierto grupo de funcionarios sindicales, que es al mismo tiempo una oposición, en el seno de los Sindicatos, entre dicho grupo y la masa de los proletarios sindicalmente organizados.

El gran crecimiento del movimiento sindical en Alemania durante los últimos quince años, especialmente en el período de prosperidad económica 1895-1900, ha producido, naturalmente, una especialización de sus métodos de combate y de su dirección para llegar al establecimiento de una categoría regular de funcionarios sindicales. Todos estos hechos son un producto histórico, perfectamente explicable y natural, del crecimiento de las Asociaciones obreras durante quince años, un producto de la prosperidad económica y de la tranquilidad política en Alemania. Aunque adolecen de ciertos inconvenientes, no puede desconocerse que son un mal necesario. Pero la dialéctica de la evolución implica lógicamente que esos medios necesarios para el crecimiento de los Sindicatos se tornan, una vez llegados á cierto punto de organización y á cierto grado de madurez de condiciones, en todo lo contrario, en obstáculos para la continuación de dicho crecimiento.

La especialización de su actividad profesional como directoras de Sociedades, así como la natural limitación de horizontes inherente á las luchas económicas aisladas en períodos tranquilos, lleva muy fácilmente, entre los funcionarios sindicales, al burocratismo y á cierta estrechez de miras. Estos dos caracteres tienen su expresión en toda una serie de tendencias que podrán resultar perjudicialísimas para el porvenir del movimiento sindical. Entre ellos hay que contar primeramente la tendencia á sobreestimar la organización, la cual, poco á poco, de medio para alcanzar un fin, se trueca en fin ella misma, en un bien supremo al cual deben estar subordinados todos los intereses de la lucha. Así se explica, por otra parte, la necesidad, abiertamente confesada, de descanso, temiendo un riesgo algo grave; de pretendidos peligros para la existencia de los Sindicatos, temiendo la espontaneidad de ciertas acciones de masa; así se explica la estimación exagerada del modo de lucha sindical, de sus perspectivas y de sus éxitos.

Los directores de Sindicatos, constantemente absorbidos por la pequeña guerra económica, teniendo por misión hacer apreciar á las masas obreras el gran valor de toda conquista económica por pequeña que sea, de toda elevación de salario ó de toda reducción del tiempo de trabajo, llegan insensiblemente á perder la noción de las grandes relaciones de causa y la vista de conjunto de la situación total. Así solamente puede concebirse que algunos de ellos se complazcan en hablar de las conquistas de los últimos quince años, de los millones de aumento de salarios, en vez de insistir, por el contrario, en presentar el reverso de la medalla: el descenso de las condiciones de vida para los proletarios, que ha traído simultáneamente el pan caro, la política fiscal y aduanera, la especulación sobre los terrenos, elevando de modo exorbitante los alquileres de las viviendas, en una palabra, sobre todas las tendencias efectivas de la política burguesa, anulando en gran parte las conquistas de las luchas sindicales de quince años.

De la verdad socialista *total*, que al poner en valor la tarea presente y su necesidad absoluta, lleva el acento principal sobre la crítica y sobre los límites de esta tarea, se defiende así la *semiverdad* sindical, no haciendo resaltar sino el resultado positivo de la lucha diaria. Y finalmente, la costumbre de pasar en silencio los límites objetivos trazados por el orden social burgués á la lucha sindical, se transforma en hostilidad directa contra toda crítica teórica que muestra esos límites relacionándolos con el objeto final del movimiento obrero. El panegírico absoluto, el optimismo ilimitado son considerados como un deber para todo «amigo del movimiento sindical».

Pero como el punto de vista socialista

socialistas, de los cuales solamente 15 son intelectuales. Los demás son obreros, secretarios de Asociaciones, militantes societarios, socialistas y cooperatistas.

»No tememos traiciones por parte de estos camaradas, que están en nuestras manos. No exageramos el valor de la acción parlamentaria, que para nosotros es simplemente una parte del todo. El Parlamento es sólo uno de tantos medios que conducen á nuestro fin.»

Protestó Jouhaux de que en las Memorias presentadas por los secretarios español y holandés se altere la *neutralidad* censurando á los anarquistas, y nuestro amigo Barrio hubo de contestarle:

«Esos á quienes se pretende defender ahora, son los peores enemigos de la organización obrera, ocupados únicamente en trabajos de zapa contra nuestras organizaciones.

»Esos anarquistas, por otra parte, nada significan en el movimiento obrero moderno. Combaten á la Unión General de Trabajadores, que fué fundada en 1888 sobre los mismos principios que inspiran estas Conferencias.

»Jamás han hecho crítica objetiva de nuestros métodos, dedicándose solamente á dirigirnos ataques personales rabiosos.

»La Unión se enorgullece de sus relaciones fraternales con el Partido Socialista, que proclama muy alto, cuyos militantes han fundado todos los Sindicatos serios que existen en España.»

Oudegeest, de Holanda, también responde á Jouhaux, lamentándose de que los sindicalistas franceses sólo buscan causas de división. Finalmente, Legien, el secretario del Comité internacional, concreta así:

«Los franceses se declaran adversarios de la política en los Sindicatos contra el Partido Socialista; pero cuando se trata de política anarquista, se desvanece todo su celo por la neutralidad sindical.

»Si en Francia se produjese una división (no quiero ser profeta de desgracias, pero al paso que llevan las cosas, hay que temerlo), yo quisiera saber si los compañeros que están al frente de la Confederación se abstendrían de atacar á la organización disidente.»

Ante tal actitud de todos los secretarios, Jouhaux retira su voto de censura contra los delegados holandés y español.

Y después de ocuparse de asuntos de pequeño interés, se dió por terminada la Conferencia, acordándose celebrar la próxima en Budapest el año 1911.

El mismo día último de las sesiones, se celebró por la noche un mitin internacional contra la guerra, al que acudieron millares de personas que acogieron con entusiasmo las declaraciones de los delegados de la Internacional obrera.

CONTRA LA UNIÓN DE LOS MALOS

la unión de los buenos.

Con este epígrafe ha publicado *El Universo* el artículo que á continuación transcribimos.

Le damos cabida en nuestras columnas aun sin poder replicarle en la forma que merece, porque estamos seguras de que su sola lectura ha de producir en nuestros compañeros efecto distinto del que se propone el articulista.

Dice así el antedicho escrito:

«Ya saben nuestros lectores que en Lisboa se celebró días pasados una reunión de revolucionarios—no recordamos ahora de qué etiqueta especial—y lo primero que se les ocurrió fué pedir la libertad—la *libertad inmediata,* así como suena y para que no se confunda con otra—de Ferrer, que acababa de ser detenido. También saben que *L'Humanité,* el diario socialista de Jaurès, salió, á raíz de los sucesos de Barcelona tan preocupado por la suerte del mismo Ferrer, á la sazón oculto, que llegaba á excitar enérgicamente al Gobierno francés para que reclamase, por vía diplomática, del español la seguridad del siniestro demagogo, hasta el punto de hacer responsable á nuestro Gobierno de cualquier daño que pudiese sobrevenir al pobrecito. ¡Qué colmo!

»En los diarios radicales vemos constantemente nuevas pruebas de este interés vivísimo de la revolución universal por los autores de los abominables excesos de Cataluña. Ya es la propia *Humanité* la que abre una suscripción en favor de los socialistas españoles presos por los últimos sucesos. Ya el Comité Nacional Socialista alemán enviando á Pablo Iglesias 10.000 francos, 5.000 para EL SOCIALISTA y otros 5.000 para los correligionarios presos.

»Los mitins en el extranjero menudean. El sábado último dió en Oporto una conferencia Teófilo Braga, el *leader* del republicanismo portugués, definiendo *el clericalismo,* que, según Braga, consiste en creer en el pecado original, y en que existió Jesucristo, y en que la región cristiana haya contribuído al progreso del género humano, es decir, en la esencia de la religión; todo lo que no sea raer estas ciencias, extirparlas de las conciencias de los hombres, como han procurado hacer Ferrer con su *Escuela Moderna* y sus libros de propaganda y Lerroux llenando á Barcelona de escuelas anticristianas, es andarse por las ramas, perder el tiempo y no luchar por la libertad. Mientras tanto, profesores italianos de gran renombre en el universal anarquismo ponderan el valor y la oportunidad de los execrables demagogos barceloneses, poniéndolos por modelo y ejemplo á sus cofrades de todos los países... «Los únicos—ha dicho uno de sus sabios majaderos—que han hecho algo práctico en favor de la paz universal.» ¡Qué horrible sarcasmo!

»Existe, sí, una solidaridad revolucionaria europea; mejor aún, una unión íntima, orgánica, perfectamente dispuesta para dar el supremo asalto á la sociedad y ver de disolverla, destruirla, aniquilarla, reduciendo al hombre á un estado harto inferior al de las más degeneradas tribus salvajes: al estado de bestia.

»Sin religión, sin familia, sin pudor, sin nada que no sea la satisfacción grosera de los instintos animales; tal es el ideal, el *desideratum* de estos reformadores, que, no contentos con prender fuego á las iglesias, matar á sacerdotes y religiosos y dejar sin pan y sin abrigo á los menesterosos y sin educación á los niños, ensáñanse, en el delirio de su barbarie, hasta con los cadáveres de inocentísimas mujeres, culpables de haber consagrado su santa vida al amor de Dios y servicio del prójimo.

»¿Qué debemos hacer enfrente de esta solidaridad de los malos, de esta conspiración universal de que los crímenes de Barcelona no han sido sino una manifestación episódica? Tenemos, indudablemente, que defendernos. Tenemos que mirar por nosotros y procurar salvar á toda costa cuanto los protervos amenazan destruir: nuestra vida religiosa, nuestra vida doméstica, nuestra vida civil. ¿Vamos á entregar estúpidamente nuestras cabezas para que las corten, nuestros templos y casas para que los incendien, nuestras mujeres para que las escarnezcan, nuestros hijos para que los corrompan? Somos los más, y ¿vamos á dejarnos sacrificar por una minoría fanática?

»Nuestra primera y más apremiante necesidad es la de defendernos de una manera eficaz de esos bárbaros. Y para que así sea la defensa, menester es que cuantos estamos directamente amenazados por esa avalancha del infierno aunemos nuestros esfuerzos, nos unamos ante el peligro, y antes que ninguna otra cosa procuremos rechazar al enemigo. No es hora la presente de discutir entre nosotros; no es hora de separarnos por puntos y cuestiones que en sí mismos son importantísimos; pero que no son de este momento. Cuando el sitiador da el asalto, todos los ciudadanos deben acudir á la brecha y pelear; no es la ocasión entonces para entretenerse en debatir sobre el mejor régimen municipal de la ciudad, ni sobre ningún otro asunto que en tiempos ordinarios y normales puede dividir lícitamente las opiniones de los vecinos. La necesidad de evitar el peligro inmediato se impone á todo. El deber de pelear contra el furibundo asaltante domina á todos los otros deberes y compromisos.

»Contra la solidaridad universal de los malos es preciso oponer la universal solidaridad de los buenos. Donde quiera que uno luche contra el enemigo común, allí debemos acudir todos resueltos, decididos, como un solo hombre, con una sola voluntad y un pensamiento único, á socorrerle y apoyarle.

»Aquí, en España, verbigracia, tenemos á un Gobierno con cuyo programa, tendencias y compromisos políticos no están conformes todos los buenos; hay carlistas, hay integristas, hay monárquicoliberales, hay hasta republicanos de orden, hay personas independientes y que no quieren meterse en política, todos los cuales encuentran defectuosa ó poco acertada la acción del Gobierno. Pero en esta ocasión el Gobierno, según reconocen y proclaman los mismos feroces demagogos en sus periódicos y reuniones de España y del extranjero, está cumpliendo su deber social de perseguir á los bárbaros jacobinos; les está cerrando sus Círculos, sus Escuelas, sus Centros; limpiando á Barcelona de esa polilla que la corroe, avergüenza y ensangrienta. Deber de todos nosotros es apoyarlo resueltamente, decididamente, al menos en esa acción que para todos es provechosa por igual; porque sin el apoyo de la opinión no puede ser perseverante ni eficaz la acción de los Gobiernos. Si ya tiene el Gobierno contra sí la solidaridad de los malos, que tenga en su favor la solidaridad de los buenos.»

¿Qué tal el órgano de los *amarillos*? No olvidemos ni sus insultos ni sus *buenas* intenciones.

NOTICIAS VARIAS

Nuestros correligionarios Bravo y Pantín, del Ferrol, procesados por la publicación de varios escritos sobre la guerra en EL TRABAJO, han sido puestos en libertad bajo fianza de 1.000 pesetas.

Reciban nuestra cordial enhorabuena.

Nuestro amigo y correligionario Cabello, que residía en Bilbao, ha trasladado su residencia á Valladolid.

Dados su amor á nuestras ideas y sus condiciones de inteligencia y de carácter, esperamos que su nueva presencia en el pueblo donde nació y en el que fundó la Agrupación Socialista y trabajó mucho, y con provecho, por la organización obrera, será altamente beneficiosa para la causa del Socialismo.

Por grandes que sean las arbitrariedades que los Gobiernos cometan con los trabajadores organizados, éstos llegarán á adquirir la suficiente fuerza para derribar á aquéllos é implantar un régimen social en que ni la bolsa, ni el sable, ni el hisopo preponderen.

PARA "EL SOCIALISTA„ DIARIO

NOTICIAS

Lo recaudado hasta la fecha por SOLIDARIDAD, de Vigo, para EL SOCIALISTA diario, entre acciones y donativos, se eleva á 270,75 pesetas.

—La Agrupación de Sama ha acordado abrir una suscripción para EL SOCIALISTA diario.

Han adquirido acciones:

Madrid.—La Sociedad de Repartidores de periódicos, 50; Grupo de Gasistas y Electricistas 5.

Zaragoza.—M. Pastor, dona 5; Grupo Socialista para adquirir acciones, dona 62.

Algeciras.—D. Galo, 1, donada.

Gallarta.—M. Delgado, 20.

Bilbao. — Subcomité de las Casas Consistoriales, 15; Idem de Zorroza, 2.

—

Han hecho donativos:

Madrid.—F. Mora, 0,50; C. España, 0,55 Operarios de la imprenta de EL SOCIALISTA, 2,45; Guevara, 0,25; L. Muñoz, 0,25; Rovira, 0,25; R. Sanz, 0,40; El mozo de limpieza, 0,25; Una peinadora, 0,30; Los repartidores de EL SOCIALISTA, 1; P. Benito, 0,25.—Total, 6,45.

Recaudado en la Agrupación Socialista.—17 compañeros de la casa J. Palacios (dos semanas), 3,40; García Roca, 1; P. Iglesias, 0,25; E. Calvo, 0,25; S. H. A., 0,50; M. de la Vega y S. (Guadalajara), 0,50.—Total, 5,90.

Recaudado en la Cooperativa Socialista.—Quintero, 2; Los siete, 0,70; J. M. Fernández, 0,30; E. Herraz, 0,40; F. Alonso, 0,20; A. Fernández, 0,50; J. Rivas, 0,50; Barbeito (de Almería), 0,50; Vicenta y Julita Bayón, 0,50; Nieta de Vicente, 0,15; A. Bayón, 0,25; T. San Miguel, 0,25; Ceballos, 0,30; Ruiz de Alcalá, 1; E. Isa, 1; Raboso Gaya, 0,30; Una socialista, 0,10; Los trece, 1,30.—Total, 10,25.

La Correspondencia de España. — Chapinal, 0,25; Palenque, 0,25; A. R., 0,25; Calleja, 0,25; Ortiz, 0,25; Saborit, 0,25; Perera, 0,10; López, 0,25; Atienza, 1; Barrial, 0,10; Iglesias, 0,10; Rafael, 0,25; Santiago, 0,10; Gonz., 0,10; Trenado, 0,10; Luis, 0,10; Antonio, 0,10; X, 0,20; Un correligionario, 0,10; Verdugo, 0,10; García, 0,10.—Total, 4,30.

Valencia y Grao.—P. Quiles, 1; J. Termens, 1; A. Sánchez, 1; F. Sanchis, 1; F. Cantos, 1; L. Torrent, 1; J. Estévez, 1; S. Gascó, 2; S. Marco, 1; J. Mateu, 1; Blasco, 0,75; J. Soto, 1; C. Valiente, 0,20; A. Belenguer, 0,75; Herrero, 0,50; Albiach, 0,50; A. García, 0,50; María de García, 0,50; T. Maestre, 1; V. Pérez, 0,25; Borrás, 0,10; R. Martínez, 0,25.—Total, 17,30.

Cabárceno. —E. del Valle, 1; G. Vicente, 1; M. Castaño, 0,40; G. Benavides, 0,25; D. Chimeno, 0,20; J. Rodríguez, 0,30; R. Hernando, 0,50; R. Gutiérrez, 0,50; V. Moreno, 0,25; I. Gómez, 0,25; A. Costa, 0,25; G. Morán, 0,20; A. Huete, 0,25; R. Santos, 0,25; S. García, 0,20; M. Gutiérrez, 0,55; P. Gómez, 0,50; F. Fadón, 0,25; B. Cascón, 0,20; M. Valverde, 0,20; T. Valverde, 0,25; M. Genicio, 0,50; L. Díez, 0,25; P. Fernández, 0,25; P. Casado, 0,25.—Total, 9.

Avilés. — Varios compañeros, 3; Un ex-dustre, 0,10; J. G. Fernández, 1,50; M. Suárez, 0,40.—Total, 5.

Las Carreras.—*Recaudado por la Agrupación Socialista:* Sobrante de una reunión de varios compañeros el día 1.° de mayo, 2; J. Rodríguez, 0,55; E. Lanceros, 1; M. Casares, 0,50; A. Pérez, 0,50; S. C. Pérez, 0,50; T. Cosgaya, 0,30; J. Fernández, 0,90; P. Sáez, 0,25; L. Aguado, 0,30; C. Fernández, 0,50; J. Vizcaya, 1; M. Pérez, 0,50; A. Achúcarro, 0,50; colecta de un mitin celebrado por la Juventud, 3,30; M. Bárcena, 0,50; L. Sáez, 0,25; R. Triana, 0,10; J. María García, 2; M. Obias, 0,20; L. Saiz, 1; H. Pérez, 1,50; G. Torrego, 0,50; M. Justel, 0,05; B. Arias, 0,20; F. Mauriz, 0,25; M. Riego, 0,25; M. Mardones, 0,25; V. Mardones, 1,50; C. Miguel, 0,20; F. Siguero, 0,10; M. Hueso, 0,25; F. Blanco, 0,25; D. Rueda, 0,25; M. García, 0,60; N. Flores, 0,20; F. Gómez, 0,20; P. Román, 1; V. Fuentes, 0,30; A. D. U., 0,50; J. Alvarez, 0,25; V. García, 0,10; A. Bresnes, 0,25; A. Tenorio, 0,25; A. Blanco, 0,20; E. Pérez, 1,10; B. Llana, 0,25; Un amigo, 0,75; F. Escribano, 0,25; J. Manzares, 0,25; B. Cabrejas, 1; B. Gutiérrez, 0,25; A. Sarachaga, 0,25; A. Borrego, 0,25; V. Berzosa, 0,25; E. Martínez, 0,25; M. Cubero, 0,25; S. Gómez, 0,20; L. González, 0,20; F. Ramírez, 0,30; S. Galíndez, 0,20; B. Abascal, 0,50; D. Quintana, 0,25; A. Sánchez, 0,50; F. García, 0,20; F. Pellicer, 0,20; F. Andrés, 0,10; J. Martínez, 0,35; A. Alvarez, 0,20; C. Díaz, 0,25; J. López, 0,25; G. Cid, 0,25; L. Villanueva, 0,10; M. Tejero, 0,10; C. Arias, 0,25; M. Bermúdez, 0,25; J. Soto, 0,25; F. Ibáñez, 0,25; J. Elestal, 0,50; N. Castro, 0,20; L. Gutiérrez, 0,10; F. Arana, 0,20; D. López, 0,05; M. Alonso, 0,50; M. Gómez, 1; S. Hernández, 0,30; F. Villanueva, 0,50; J. Posado, 0,15; V. López, 0,25; E. Gutiérrez, 0,30; D. S. Navarro, 0,10; S. Castro, 0,20; D. Alvarez, 0,25; U. Rodríguez, 0,50; M. García N., 0,50; C. Baró, 0,20; I. Baljacobo, 0,10; V. Regomaliz, 0,50; J. Martín, 0,50; V. Antón. 0,25; M. Lasen, 0,10; A. Carracedo, 0,10; Elvira Zuazo, 0,10; F. Blanco, 0,15; F. López, 1; N. Rozas, 0,05; J. Sopelana, 0,05; J. Gutiérrez, 0,25; J. Cortés, 0,25; F. Vives, 0,25; J. Gómez, 1; D. Iglesias, 0,25; P. Saiz, 1; M. Quiñones, 0,25; F. Rodríguez, 0,20; V. Millán, 0,50; L. Rubio, 0,50; R. Ruiz, 0,10; T. Hernández, 0,25; G. Sáez, 0,30; B. García, 0,25; M. Garay, 0,20; J. Lorenzo, 0,25; M. Alvarez, 0,50; E. Sopelana, 0,15; M. Nava, 0,20; P. Rodríguez, 0,25; R. Zurro, 0,35; J. Muñiz, 0,25; M. Campos, 1; J. Chantres, 0,50; S. Calvo, 0,10; N. Fernández, 0,25; G. Pereda, 0,50; A. Obregón, 0,25; B. Vázquez, 1; J. López, 0,50; J. Ribas, 1; P. Fernández, 1; G. García, 0,25; L. Fernández, 0,75; M. García, 0,50; J. López, 0,50; M. Navallos, 0,50; T. Redlán, 0,30; T. Merino, 0,25; S. Magdaleno, 0,50; J. Varela, 0,50; D. Rodríguez, 0,15; V. Seijas, 0,50; A. Fernández, 0,25; M. Pardo, 0,25; M. Maurenza, 0,50; A. Barrios, 0,25. — Total, 61,45.

Vall de Uxó. — V. Gil, 0,25; V. Frías, 0,25; H. González, 2; M. Dupla, 2; F. Ten, 2; Varios socialistas, 0,55; J. Orenga, 0,25; B. Paulo, 0,25.—Total, 7,55.

La Arboleda. — Federación de Obreros mineros de Vizcaya, 25.

Valladolid.—J. Morán, 0,10; J. Martín, 1; T. Castrillo, 0,25; S. Miguel, 0,10; J. García, 1; F. Martín, 0,25; A. Martín, 0,25; V. Otazo, 0,25; S. Miguel, 0,10; D. Casin, 0,25; F. de Caso, 0,20; A. Martín, 0,25; B. Cabia, 0,50; E Fernández, 0,50; E. Reol, 0,25; M. Pardo, 0,25; F. Vaquero, 0,25; R. Martínez, 0,10; J. García, 0,50; N. Pino, 0,30; M. Conde, 0,25; D. Casin, 0,20; M. Pardo, 0,50; A. Díaz, 0,20; F. Martín, 1; F. Martínez, 0,20.—Total, 9.

Campillos.—E. Romero Cano, 1.

Importa lo recaudado hasta el presente número, 8.127,45 pesetas.

RECLAMACIONES Y HUELGAS

En Madrid.—Los patronos broncistas Sres. Iglesias y Torralva, que van á la cabeza de los de su clase en todo cuanto sea estrujar al obrero, viendo que era imposible hacer trabajar á destajo á sus operarios, por haber abolido éste la Sociedad obrera, recurrió á una maniobra para conseguir aquéllo. Consistía dicha maniobra en pagarles á jornal, pero exigiendo á cada obrero que apuntara la labor que hiciera.

A este fin fijó un cartel en la puerta de la fábrica.

Cuando los obreros se enteraron de su contenido, llenos de indignación comunicaron su queja á la Directiva de la Sociedad, la cual hizo saber á los patronos que los obreros no estaban dispuestos á trabajar en tales condiciones.

Los Sres. Iglesias y Torralva retiraron el cartel al día siguiente, pero persistieron en su propósito.

En vista de esto, reunióse la Sociedad el 3 del corriente, y reconociendo que aquella forma de trabajo era perjudicial para todo el oficio, acordó se manifestara á los citados patronos que los obreros se negarían á aceptarla.

Esto, no obstante, el lunes 6 persistieron los explotadores en mantener su propósito, y cuando llegó el primer compañero al trabajo y se negó, cumpliendo el acuerdo de la Sociedad, á hacerle como ellos querían, le despidieron.

Entonces, una Comisión nombrada por los demás operarios se avistó con los patronos y protestó del despido de su compañero.

Pero los Sres. Iglesias y Torralva no se dieron aún por vencidos, y figurándose que los obreros no tienen dignidad, trataron de sobornar á los comisionados, llegando al extremo de ofrecerles bebida. Mas éstos, cumpliendo con su deber, les indicaron que mientras no desistieran de su pretensión y readmitieran al compañero despedido, todos los demás obreros abandonarían el trabajo; como así lo hicieron al no ceder aquéllos, quedando solamente en la casa el encargado y el portero.

Los huelguistas son 44 y hállanse dispuestos á luchar hasta que se les atienda.

Recomiéndase á todos los obreros de dicho oficio que consideren cerrada esa casa en tanto los huelguistas no vuelvan triunfantes á sus puestos.

En Tirenys.—En las obras del canal del Ebro, inmediato á este pueblo, se han declarado en huelga los trabajadores que prestan allí sus servicios, reclamando aumento de jornal.

En Vigo.—La situación de los canteros parados sigue siendo la misma. Los donativos 4.° y 5.° del Comité Internacional de Obreros en piedra importaban 431,50 pesetas, y lo recibido en la última semana de organizaciones y compañeros de España, 104.

A las colectividades y compañeros que adquieren acciones de EL SOCIALISTA diario les recomendamos que nos envíen pesetas justas, pues las acciones, como saben, de á peseta son, y no tenemos modo de servir fracción alguna.

MOVIMIENTO SOCIAL

INTERIOR

Madrid.—Ha sido alta en la Federación de Canteros y Marmolistas, y por tanto en la Unión General de Trabajadores, la Sociedad de Escultores de ornamentación.

—La Sociedad de Albañiles «El Trabajo» se componía á principio del pasado julio de 8.251 individuos. Lo ingresado en la misma durante el último trimestre para la Caja de resistencia ha ascendido á 20.857,80 pesetas, y para la de socorro, á 10.406,90, elevándose los gastos por el primer concepto á 6.840,25, y por el segundo á 12.433,51.

En 1.° de julio tenía en Caja dicha Sociedad por ambos conceptos, sin contar los préstamos y débitos, 99.770,22 pesetas.

—El Grupo Socialista de panaderos ha renovado su Comité.

Este ruega muy encarecidamente á todos los asociados que se hallen al descubierto que abonen sus débitos á la mayor brevedad.

Los compañeros Penelas y Osorio se han encargado de la cobranza del Grupo. Los jueves, por la tarde, estarán en la Casa del Pueblo.

Gijón.—«La Cerámica», Sociedad de Obreros en loza, ha ingresado en La Unión General de Trabajadores.

Oviedo.—Los albañiles de esta capital han celebrado una reunión con objeto de constituirse de nuevo en Sociedad.

León.—Ha entrado á formar parte de la Federación de Canteros y Marmolistas, y, por consiguiente, de la Unión General de Trabajadores, la Sociedad de Canteros.

Porriño.—Lo mismo ha hecho la Sociedad de Canteros de este punto.

Salamanca.—Igual resolución ha tomado la Sociedad del mismo oficio de esta capital.

Algeciras.—La Agrupación Socialista ha resuelto satisfacer, cual si los hubiere recibido, los ejemplares que debieran habérsele enviado de los números denunciados y secuestrados de EL SOCIALISTA.

Cabárceno.—Igual resolución ha tomado la Agrupación Socialista de este pueblo respecto á los números secuestrados del órgano central.

Avilés.—Lo mismo ha hecho nuestro corresponsal en este punto, José G. Fernández.

Eibar.—En breve se inaugurará la Casa del Pueblo. En ella se instalarán el Centro Obrero, la Cooperativa Socialista y el Círculo Socialista.

EXTERIOR

FRANCIA.—Los albañiles del Sena, en número de 15.000, se han declarado en huelga, reclamando la supresión inmediata del destajo, jornada máxima de nueve horas en cualquier época del año, salarios de 90 céntimos por hora para los oficiales y 70 para los ayudantes, 4 francos por noche para los guardas y pago obligatorio, además de los domingos, el 1.° de mayo.

Los contratistas conceden la supresión del destajo, pero á condición de que las obras comenzadas en esa forma se terminen así; también conceden el salario de 90 céntimos por hora para los oficiales, pero para los ayudantes solamente 65; la jornada de diez horas durante ocho meses, de nueve durante dos y de ocho durante otros dos.

Existen en París 21.000 albañiles, de los cuales 18.000 están asociados. La lucha durará todavía, porque los huelguistas no están dispuestos á ceder.

—Se han reunido en Congresos la Federación Socialista del Doubs y la de trabajadores agrícolas del Mediodía.

Correspondencia administrativa.

Bilbao.—J. L.—Recibidas 269,65 pesetas, que con 92,5 abonadas á LA LUCHA, 18,15 á la «Tipográfica Popular», 31,25 al C. N. de la F. de Juventudes socialistas, 1,15 de giro y franqueo y 2 que nos abona P. I., suman 414,25: 304,85 paquetes 1.216, 1,15 de giro y franqueo, 2 de J. T. suscripción agosto 1910, 1 de C. N. y 1 de J. S. agosto 1909, 2 de J. L. junio, 1 de G. O agosto y 2 de la S. de G. septiembre 1909, 37,75 para acciones de EL SOCIALISTA y 61,50 para lo indicado en otro lugar.

Bilbao (Zorroza).—E. A.—Idem 10,85 paquetes 1.232.

Ortuella.—S. de O. M.—Idem 2 suscripción junio 1909.

Ortuella.—C. L.—Idem 26,65, que con 0,10 á su favor, suman 26,75 paquetes 1.220 y debe 0,25.

La Arboleda.—F. I.—Idem 22, que con 1,10 á su favor, suman 23,10: 21,60 paquetes 1.220 y á su favor 1,50.

Campillos.—P. C.—Idem 0,45, que con 0,35 á su favor, suman 0,70 de 1 «Ley Electoral», 4 «De Accidentes» y 1 «Los Sindicatos».

Cristiñade.—S. de A.—Idem 1 octubre.

Querétaro (Méjico).—R. P.—Idem 7 julio 1909.

Mataró.—J. B.—Idem 0,30 por cuatro ejemplares de EL SOCIALISTA

Alora.—F. C.—Idem 0,20 de 1 «Sindicatos».

Trebujena.—J. C. B.—Idem 0,75 de 1 «Las Sociedades», 1 «La máquina contra», 1 «La máquina á favor», 1 «No traiciones» y 1 «Sindicatos».

Tolosa.—C. F.—Idem 2 diciembre.

Orellana la Vieja.—M. S.—Idem 2: 1,05 de 1 «Revolución rusa» 1 «Democracia» y 2 «Ley Electoral», y á su favor 0,95.

Eibar.—A. S.—Idem 114,60: 20 paquetes 1.223 y 94,60 para EL SOCIALISTA diario.

Algeciras.—D. G.—Idem 7: 5 paquetes 1.221, 1 suscripción julio 1909 y 1 para una acción.

Chantada.—S. de C.—Idem 4 noviembre 1909.

Campillos.—E. R. C.—Idem 2: 1 suscripción diciembre 1909 y 1 para EL SOCIALISTA diario.

Avilés.—J. G. F.—Idem 20: 15 paquetes 1.226 y 5 para EL SOCIALISTA diario.

Bilbao.—A. S.—Idem 24 suscripciones marzo 1909.

Erandio.—A. S.—Idem 2 suscripciones diciembre 1907.

Valladolid.—A. S.—Idem 28, que con 1,80 á su favor, suman 29,80: 9,70 paquetes 1.202. 4 suscripción diciembre 1909, 3 de 10 «Ley de Accidentes», 9 para EL SOCIALISTA diario, 2 de T. B. diciembre y 2 para lo indicado en otro lugar.

Oviedo.—AURORA.—Dad por recibidas 2 pesetas de T. B., de Valladolid.

Importan paquetes y suscripciones..	466,05
Idem folletos.....	5,70

Sindicatos católicos y Sindicatos revolucionarios.

Se ha publicado un folleto de 32 páginas con este título, en el cual nuestro compañero I. A. Meliá estudia la cuestión de los Sindicatos católicos frente á los de resistencia, documentándose con reglamentos y hechos que ponen en evidencia los fines torpes de los primeros y la imprescindible necesidad de que los trabajadores figuren en los segundos.

Dado el acierto con que este folleto ha sido escrito y su actualidad por la discusión entablada en el Instituto de Reformas Sociales, es indudable que despertará gran interés en la clase trabajadora española, á la cual se lo recomendamos sinceramente.

De venta en la Administración de EL SOCIALISTA. Precio, 20 céntimos.

IMP. DE I. CALLEJA. PIZARRO, 16.